

La historia de llorar por él

una obra menor

de **Ignacio Apolo**

*2º Premio del Fondo Nacional de las Artes 1998
Premio Iniciación de la Sec. de Cult. de la Nación (bienio 97/98)
Mención Especial del II Concurso de Obras de Teatro de la revista Teatro XXI, GETEA
Beca Regional para la producción Teatral del Fondo Nacional de las Artes*

*Esta obra está publicada en Nueva Dramaturgia de Buenos Aires,
Colección Teatro Americano Actual, Casa de América de Madrid,
España, 2001;*

*Y en Caraja-ji / La disolución,
Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 1997.*

PERSONAJES

APUESTO ACTOR, PERFECTAMENTE VESTIDO. Cigarrillo
MUJER ENCANTADORA, ÁGIL Y SIMPÁTICA. Carilinas. Banqueta (oculta).

Nutrición y advertencias, precaución para con los niños. Gentileza del ACOTADOR

KINDER SURPRISE, SORPRESA, ÜBERRASCHUNG, OVERRASKELSE, ÖVERRASKING

Juguete no apto para menores de 3 años. Las partes pequeñas podrían ser ingeridas o aspiradas

Leia e guarde: este artigo não é apto para menores de 3 anos. As peças pequenas poderiam ser ingeridas ou aspiradas.

Lesen und aufbewahren: Dieser Artikel ist für Kleinkinder unter 3 Jahren nicht geeignet.

Die Kleinteile könnten verschluckt oder eingeatmet werden.

Leggere e conservare: questo articolo non è adatto a minori di 3 anni. Le parti piccole potrebbero essere ingerite o aspirate.

Huomio: Yllätyslelua ei saa antaa alle 3 vuotiaille. Pienet osat voivat juuttua kurkkuun tai nenään.

Obs: Må ikke gis til barn under 3 år. Små deler kan sette seg fast i halsen eller nesen.

Elovasni és betartani: Az a cikk nem adható 3 éven aluli kicsiknek, mert lenyelhetik vagy leszippantathják a kis részeket.

Okuyun ve saklayin: Bu nesne 3 yasin altindakig çocuklara uygun degildir. Küçük parçalar yutulabilir veya nefes borusuna kaçabilir

Nutrition Facts: Serv size: 1 egg, Amount per serving: Calories 280, Fat Cal. 110, Total Fat 12 g (18% DV), Sat. Fat 7g (35% DV), Cholest. 10mg (3% DV), Sodium 35mg (1% DV), Total Carb. 40g (13% DV), Fiber 1g (4% DV), Sugars 36g, Protein 2g, Vitamin A (2% DV), Vitamin C (0% DV), Calcium (4% DV), Iron (2% DV). Percent Daily Values (DV) are based on a 2,000 calorie diet.

Consumir preferentemente antes de:

PRETEXTO

Un apuesto actor, perfectamente vestido. Cigarrillo.

ACTOR: Ya termino y empieza.

Pita.

Bueno.

Tiempo atrás hice un reemplazo. Fue cómico. Era... en fin. Una obra de imagen. Sí. Eso. Con un desnudo. Bastante bien pago; pero duró poco. Por eso nunca me atreví a dejar el kiosko. Es un trabajo intelectual, nocturno, de mucha lectura, y gente extraña. Sí.

Pita.

El hecho es que una vez, una noche, me vi obligado a dejar mi puesto. Una noche cualquiera, neutra, de un día de semana. No es una gran historia, pero a veces cualquier cosa, una cosita cualquiera, es preferible a mirar una góndola toda la noche...

Pita.

Porque las góndolas producen cierta fascinación. Invitan a elegir. Y no siempre se puede.

Pita.

Bueno. Aquella noche estaba solo, y fascinado. Me empecé a quedar un poco... fijo. *(Se obnubila)* Eso puede... resultar... peligroso. *(Queda en suspenso)*
Pero algo pasó que pudo finalmente rescatarme.

Pita.

Apaga el cigarrillo con el pie.

Va a un costado y queda de espaldas.

ATEMPORAL

Una mujercita encantadora, ágil, y simpática.

ELLA: Si una noche cualquiera encontrás un chico muy rico en un 24 hs y pedís tres deseos, ¿por cuál empezás?

I- 24 HORAS

Hubo un tiempo en el que me gustó jugar con él.

Yo tengo una sonrisa hermosa. Y una voz encantadora. Tengo los ojos de mi madre. Y también soy muy simpática.

Él, en cambio... Él también era muy lindo. Al principio. Mío, pobre amorcito.

Te lo presento:

Muestra al actor

Lo conocí de espaldas. No es por nada, pero lo miré mucho. Él ni se enteró, porque estaba de espaldas totalmente, así: todo para arriba, muy recto, él. Muy él con su espalda, ¿me explico? Así, como para morderlo fuerte. Unas piernas por acá, la colita, y toda la línea de la columna entre los omóplatos —me da vergüenza la palabra “omóplato”—. No; no le veía la columna, pero me puse a imaginarla hasta que realmente me dio cosa, y bajé los ojos.

Creo que me puse colorada mirándome los borceguíes, y algo raro hice con los piecitos cuando, de pronto, lo escuché que dijo:

“Sí, decíme. ¿Qué querías?”

Dale, decí...

ACTOR: Qué querías...

ELLA: Y yo levanté los ojos.

Ah. Divino.

Ponéte ahí. Tranquilo. Y miráme.

No tenés que hacer nada; así estás bien. Esto es un 24 hs. Ahí atrás hay un montón de cosas, y vos estás pensando en cualquiera. Dale.

Entonces... Yo saqué la mano de atrás y señalé... ¿qué señalé?

Dije “eso”. Así: “eso, esto”. Un kinder.

“Bueno, agarrálo...”

ACTOR: Agarrálo.

ELLA: Y yo simplemente agarré el huevito kinder, muy entusiasmada, y aproveché para hacerle una sonrisa, pero sin mirarlo. Y después... después él no hizo nada, no le hagan caso. En serio. En realidad fui yo. A mí... se me había ocurrido una idea encantadora: me puse a mirar muy fijo por detrás de él, buscando en la góndola a ver si había algo, cualquier cosa, una cosita cualquiera. Además del muchacho. ¿Qué te puedo decir? Licores, cajas de whisky, tabletas de aspirinas de las verdes y las rojas, preservativos, tampones mini, carilina y... eso: ¡Carilina! Pero **no** me acordaba el nombre, así que volví a sacar la mano.

“Eso de allá”, le dije.

Y él, sin fijarse qué era lo que estaba señalando, me sonrió.

El actor le sonríe

Ah, qué bien sonrío.

“Sos de acá?”, me dijo el imbécil.

¿Te das cuenta? Podría haberme dicho algo más...

Más.

ACTOR: ¿Sos de acá?

ELLA: ¿Por qué me los decís...?

ACTOR: Por lo de los nombres, el kinder y lo otro. ¿No te los sabés?

ELLA: Y sí. Tendría que haberlo dejado ahí mismo. Pero no lo dejé, pobre criatura.

Le dije: “bueno, me olvidé; no sé qué me pasa... Es eso”. Y se lo repetí estirando el brazo. Así. Y entonces él miró y yo quedé con mi bracito extendido, y él me dijo “¿Carilina?”

ACTOR: ¿Carilina?

ELLA: Y yo le hice fiestita y le dije “¡¡sí, Carilina, adivinaste!!” y él se dio vuelta, que es lo que yo quería.

Date vuelta...

¿Te das cuenta? ¡Mirá-esos-omóplatos!

Mj.

Ahí pasó lo que tenía que pasar...

“Quiero Carilina, quiero eso... ¡y ESO!”; y lo señalé a él, por la espalda.

El actor queda fijo.

Y así fue como lo hechicé.

ELLA se acerca, le hace un mimo y le arregla el pelo.

ELLA: ¿Te gustó?

¿Ves que no pasó nada?

Bueno. Ahora quedáte quietito y **no hagas nada**.

Lo hechicé.

II- HECHIZO

ELLA: De los tres deseos, empecé por ése.

Quedó bajo mi hechizo. No, no es un sentido figurado. Lo embrujé. Me apoderé de su mente, de su voluntad. Sí, tipo bruja. Buh, buh, pero señalándolo con el dedo. ¿Y qué? Él empezó con eso. Él fue el que preguntó qué quería yo. No le iba a decir “para empezar, tu espalda y tus clavículas”, con lo mal que suena. Me quedé como una boba sin palabras, y le pedí el huevito señalándolo y la carilina, y me tenté. ¿Nunca te **tentaste**, vos?

Pero cuando lo vi después así, quietito, todo embrujado para mí, me dio no sé qué acá en la garganta, y me emocioné.

Y como yo ya tenía el huevo en una mano y él ya había agarrado la carilina, me acerqué y le saqué delicadamente el paquete de entre los dedos, lo abrí y me sequé las lágrimas.

Se arregla el delineador con una carilina doblada

Y lo vi hermoso, muy hermoso, con la mirada perdida vaya una a saber en qué cosas. Tal vez todavía pensando en que yo no era de acá, en que era como una casualidad rara que una misma chica no se acordara al mismo tiempo del nombre de dos cosas tan diferentes, y me preocupé un poco. Porque si de verdad se había quedado pensando en eso, ¿cuánto tiempo podría una cabecita así, como de niño, llegar a soportarlo?

Oh, bebé, ya pasó. Vos quedáte tranquilo y no pienses nada malo; ya se te va a pasar.

Pero era mentira.

Firme y seductor, él saca un cigarrillo. Prende un fósforo.

ELLA lo detiene.

Quieto.

El fósforo se consume mientras él ingresa en el siguiente texto

ACTOR: Tiene razón. No es momento de fumar. De todo lo que dijo, eso es lo único cierto. Bueno. Además de lo del huevo y la carilina, y otras cosas un poco parecidas. Yo estaba solo aquella noche y de pronto aparece una chica y se me queda ahí, a mis espaldas. Algo pasó...

Quieto, ojos abiertos, fijo.

Le pregunté qué quería... Pero parecía no saber. Estiraba el brazo; “eso, eso”. Eso me impresionó. Yo no supe bien qué hacer.

ELLA: No hagas nada, bonito. Yo te hechicé.

ACTOR: “Eso”. Está bien.

ELLA: Por supuesto.

Estaba con lo del llanto. Enternecida.

Lo tenía a él ahí, todo para mí. Pero no le hice nada. Todavía no.

Vos no tengas miedo, bichi.

ACTOR: No... ¿Algo más?

ELLA: Yo... Nada.

Guardé el huevito en la cartera y me dejé las carilinas a mano, acá, en el bolsillo, porque me pareció que esta historia de llorar por él no había terminado. Y a veces me pregunto si alguna vez va a terminar, y otras veces me pregunto si llorar por él —no importa tanto qué “él”; cualquier “él” entra en esta pregunta—, si llorar por un “él” digamos...

No sé qué iba a decir. Y a veces me pregunto otras cosas más.

No importa.

Le tomé la mano —fue tan tierno—. Y salimos a la calle.

Lo toma de la mano

Vení para acá.

Ahora te saco del 24 hs y nos vamos por ahí, vos calladito, y es de noche.

ACTOR: Sí; bueno. Mejor me callo.

III - UN INGRESO EN LA OSCURA NOCHE

ELLA: Pobre.

A mí me parece que amorcito estaba más tranquilo, por supuesto, y que tal vez había resuelto ya, en la lentitud que le confirió mi magia, el dilema del azar y las causalidades. “No pasa nada”, se estaría diciendo, “la mina se olvidó al mismo tiempo de la carilina y el huevo porque en realidad no sabe qué *pomo* quería, y porque es como todas las minas y cuando quiere algo no sabe cómo se llama, y cuando sabe cómo se llama no lo quiere más; porque vos le decís “se llama «huevo» y ella te dice : «no; no era eso, malo, yo quería otra cosa»; y te arman quilombo”.

¿En serio pensás eso, amorcito?

ACTOR: No; es otra cosa.

ELLA: ¿Cómo te llamás?

ACTOR: Pablo.

ELLA: Pero él no podía hablar.

PABLO: Me llamo Pablo.

ELLA: Y yo ya lo quería.

PABLO: Pablo, te dije.

ELLA: Bueno. Como vos no podés hablar, te hablo yo.

No sé lo que le dije.

PABLO: Algo de tu ropa, y otras pavadas...

ELLA: No, para nada.

Yo tenía puesto un conjuntito precioso. Todo así, con tablitas y medias gruesas, y el tapado. (*A él*) Y fijáte que mamá, que siempre tuvo esa manera de hablar, me decía que yo era muy zaparrastrosa, a pesar de que tendría que haber heredado su elegancia; pero nada, yo salía hecha una pena, y nunca iba a aprender. Mamá era una mujer muy hermosa. Yo tengo sus pestañas.

Ojitos.

Él, hijo.

PABLO: Bueno... Igual me gustaste mucho.

ELLA: ¿Me das la mano?

PABLO: Sí, (*mira la mano que ya le había tomado*) claro.

ELLA: Perfecto.

Lo más lindo de un hechizo es que él hace todo lo que vos querés. Fijáte.

Vayamos por esta calle.

PABLO: Sí, qué bueno.

ELLA: Ahora te llevo a pasear, mirá: es muy de noche ahora, ¿no es romántico?

PABLO: Es bárbaro.

ELLA: Una noche de palmeras y de estrellas.

PABLO: Está lindo, sí. Fresquito.

ELLA: Ay, sí; una noche de amor, (*suspira*) la misma noche en la que yo entré sola al 24 horas y te hechicé y salí con vos, y no me ruborizo. ¿Te gusta?

PABLO: Me encanta.

ELLA: Sí, lo bueno del encantamiento es que él responde siempre a lo que vos querés.
Soltáme la mano un rato.

Él le suelta la mano

Ahora te voy a dejar hablar un poco, ¿sí?
Decíme cosas lindas.

PABLO: Ah. Bien. Eh. Eso fue un poco... súbito. Yo no estaba preparado. Esas cosas salen; es decir, la chica te las va inspirando y uno las va diciendo...

ELLA: Ahá. ¿Qué más?

PABLO: Sos muy linda.

ELLA: ¿Y?

PABLO: Tenés una sonrisa encantadora...

ELLA: Mejor habláme de vos.

PABLO: Bueno, claro, no. Yo no soy tan interesante como parece. Es decir, no “parece” nada. Lo que pasa es que como ella me encaró así, yo empiezo a pensar que tengo algún atractivo... No sé cómo explicártelo...

ELLA: No, dejá; no me expliques nada.

PABLO: Me hace sentir... “especial”, te diría.

ELLA: No. No me digas.

PABLO: Sí. Y te digo más.

ELLA: No.

PABLO: No sé por qué, pero creo que ella y yo hacemos una buena...

ELLA: Basta.

Lo malo de un hechizo es que los pone torpes. Quieren decir cosas interesantes y dicen pavadas... ¿No sería mejor callarse y hacer algo...?

En fin.

Pausa.

PABLO: Es todo tan especial...

ELLA: Sí. El principio de una relación es torpe; pero no deja de ser bonito.

PABLO: Yo no sé qué será; pero es lindo.

ELLA: (*A él*) Como vos.

PABLO: ¿Eh?

ELLA: Lindo.

PABLO: (*Sonríe. Se ruboriza*) Oh, bue, bah.

ELLA: (*Suspira*) Creo que le gusté en serio.

Ahora basta.

Quedáte quieto y miráme a los ojos.

Yo tengo lindos ojos, si me mirás con cariño.

Vení; acercáte.

Él se acerca.

Miráme con cariño.

Se miran.

Nos acercamos.

Claro; yo se lo había pedido. Pero no estuvo mal. La penumbra, el clima, la brisa suave en los cabellos.

Vista fija el uno en el otro.

PABLO: No recuerdo el viento. ¿Había...?

ELLA: No molestes. ¿Me das un beso?

Él va a besarla.

ELLA *se separa. Al frente.*

Y me besó.

PABLO: Sí, creo que había.

ELLA: Pero me enojé.

No importa el detalle. Simplemente que... Yo siempre sueño con otra cosa.

Te lo voy a decir: lo **peor** de un hechizo es que él siempre hace lo que **ya** le pediste.

Sí. Pero después de pedírselo.

Nunca sale de él.

PABLO: Más que brisa era viento. Y ella me pidió algo...

ELLA: ¿Te preguntaste alguna vez cuál será el mérito de que hagan lo que una ya les pidió?

PABLO: Sí; pero igual la escuché perfectamente.

ELLA: Bueno, claro. Las cosas se compensan. Porque también es un encanto hacerles el reproche, ¿no? "Sí, mi vida, al final lo hiciste, me lo diste, me trajiste, me llevaste. Pero yo quiero que alguna vez salga de vos, y no tener que pedirte siempre todo".

PABLO: A mí, un pedido como ése me altera un poco. Y no sé muy bien qué hacer.

ELLA: Nada...

Si me quisieras, te darías cuenta.

Esa frase me fascina...

Se evade.

PABLO: Claro.

ELLA: *(suspira)* Pero al menos me dio un beso.

Lo mira.

Se relame.

(Al frente) ¿Te gustan los besos? A mí... A mí, un buen beso me puede. Porque él te mira, se te acerca, te mira, te estremece, te mira, te agarra, y vos cerrás los ojitos.

Ah.

Él le toca el brazo.

ELLA *le golpea la mano.*

PABLO: Perdón... Es que es un pedido que me altera.

ELLA: El problema es la falta de iniciativa.

Por eso yo lo miré fijo, y le pedí que tomara un poco las riendas.

Le dije:

"Vida, hacéme propuestas".

PABLO: Vamos a tomar algo.

ELLA: Caminemos.

PABLO: ¿Querés un helado?

ELLA: Hace frío.

PABLO: Contáme algo de vos.

ELLA: Miremos vidrieras.

PABLO: Bueno.

Saca otro cigarrillo y prende un fósforo

Eso sí: a mí no me gusta mirar vidrieras. En realidad, lo detesto.

ELLA: No lo hagas.

PABLO: *(Deja que el fósforo se consuma)* Tiene razón. No es momento de fumar.

Se quita el cigarrillo.

Odio mirar vidrieras. Es más: me irrita, me enerva, me violenta hablar de eso. Yo no sé qué fascinación le encuentran...

Mirada suspendida, brevemente.

¿Por qué no hablar de la vida, o del amor, por ejemplo, que siempre va bien con una mujer encantadora de la mano...?

ELLA: Ah, sí. Eso es precioso.

PABLO: Sí, ¿no?

ELLA: Sí, sí. Y este otro conjuntito también. Pero yo no pienso usar ese tono de verde esta temporada.

PABLO: Tenés razón. Lo clásico no pasa de moda.

ELLA: Tan cierto.

Pausa.

Mientras miran un par de escaparates; ELLA, al frente.

Y la verdad es que, finalmente, llegamos a un acuerdo. Y miramos 16 vidrieras, todas seguiditas.

Él tenía un poco de fastidio en la cara; yo me di cuenta. Aunque hay cosas que igual yo no puedo entender. Varias cosas: el sentido profundo de algunas vidas —la mía, sin ir más lejos—. O que a alguien no le guste mirar vidrieras. Eso también.

Pero no pienses mal de mí: en este caso descubrí que las vidas y las vidrieras están relacionadas. Fijáte: yo hice que las mirara, una tras otra, y no sé muy bien cómo, pero mirando y mirando de pronto llegamos a mi casa.

PABLO: No te puedo creer que vivís acá.

ELLA: Sí. ¿No es una maravilla?

PABLO: Sí. Creo que sí.

Se separa.

Ahora bien...

Se palpa buscando los cigarrillos.

Una chica te encara una noche. Bueno, te apura de espaldas... Y vos la querés... ayudar a recordar un par de nombres.

Insiste en la búsqueda.

Es todo tan confuso... En fin.

Y de pronto estás en la puerta de su casa.

Desiste.

Está bien. Decidámoslo. Yo voy a subir, pero no me digas que no es sospechoso. Si te pasa algo así, vos pensás inmediatamente que es mágico.

No, no. Más allá de las tonterías que ella diga, esto es cierto.

ELLA: Es una estupidez.

Pero él nunca se aguantó del todo que lo hechizaran. Bueno. No nos adelantemos. La nuestra es una pequeña historia de amor encantado... Él siempre aceptó eso. Hasta ahora, claro.

Mira un instante el aire.

Refrescó.

PABLO: Qué loco que vivas acá..

ELLA: Y eso no es nada.

¿Pasás?

PABLO: Yo no tengo problema... Pero, ¿no será un poco...rápido?

ELLA: A mí me gusta mucho que seas tímido.

IV - TEATRO DE LIVING

ELLA: Subimos.

PABLO: Sí. Qué ascensor raro...

ELLA: Se decidió a pasar, él solito... Yo no hice más que señalarle la puerta.

PABLO: Vos primero. Yo cierro. Está bien. Acepto. Me comporté como un idiota... al principio. ¿A quién no le pasa? Estaba... deslumbrado.

ELLA: Pero era un poco lento; eso es lo que noté.

PABLO: ¿Ésta es tu casa? Qué loco, je...

ELLA: Ah, sí. Creo que no sabía muy bien qué hacer con el cuerpo.

¿Qué hacés...?

PABLO: Nada, no sé...

ELLA: Yo tampoco.

Pero ahí estábamos, él... y yo. En mi casa, con un hombre. Me hubiera sentido nerviosa y feliz... si él hubiera estado un poco más seguro.

PABLO: Así que ésta es tu casa...

ELLA: Pero mi chico estaba repetitivo.

PABLO: Tu casa. Mirá vos.

ELLA: Él quería estar conmigo, sin duda, pero pobre. No se podía hacer cargo.

PABLO: Bueno. Contáte algo, no sé...

ELLA: Me preocupó. Se puso mal.

PABLO: ¿Qué hacemos?

ELLA: Sentáte, amorcito, ponéte cómodo.

PABLO: Dale. (*Busca y no encuentra*) ¿...dónde?

ELLA: Se puso peor.

Sí.

Lo observa detenidamente

Porque viste cómo tardan los ambientes en acomodarse a las personas. La casa es un reflejo del alma...

PABLO: Este... No pienses mal de mí, pero te lo tengo que volver a preguntar.

ELLA: ¿Mh?

PABLO: ¿Qué hago?

ELLA: Relajáte.

PABLO: Sí, claro.

ELLA: Ahora mirá, vida. Estamos en el living.

¿A ver en qué lugar quedás más lindo? Vení.

Éste es el sofá, éstas son las plantitas y ésta, una lámpara de pie.

Ahora ponéte más al medio.

Ahora no pienses mucho; me mirás a mí y te gusto un montón.

PABLO: Sí, me gustás...

ELLA: ¡Qué bonito! Hacés juego con mi almohadón.

PABLO: Qué bueno.

ELLA: Claro, vos no entendés de estas cosas. Pero es una hermosura.

PABLO: Sí. Me siento bien. Es como mágico, ¿no?

ELLA: No. Pero vamos bien.

Al frente

Él... En fin. Preferí pensar que se estaba tomando su tiempo...

PABLO: ¿Te vas a quedar ahí? (*Seductor*) Vení...

ELLA: (*Lo observa conmovida*) Oh, bueno... 'perá.

Lo señala

Al frente

Ya puedo ponerme nerviosa.

A él

¿Tomás algo?

PABLO: N...

ELLA: Voy a poner música. ¿No querés otro almohadón?

PABLO: No...

ELLA: No, estás cómodo. Qué lindo. Porque yo... Yo me siento bien...

PABLO: ¿Venís?

ELLA: Me llama...

Quiere que vaya. ¿Y ahora?

¿Ahora qué?

Menos pregunta Dios y perdona, sí. Menos pregunta.

Me quiero morir. Pero me gusta.

Va hacia él.

V - EL LÍMITE Y LA VERDAD

Se detiene.

ELLA: No fui nada. Lo que hice fue pedir otro deseo.

Si una noche cualquiera se transforma en un romance, y si ya pediste un deseo y se te dio, ¿por cuál seguís?

Yo pedí mi deseo dos veces: primero pedí que "sí", y después pedí que "no". Me encantó.

Bueno. Mi amorcito me había gustado muchísimo de espaldas, todo así y con esos omóplatos. Pero ahora que lo tenía de frente... me dio cosa.

Y él se levantó. Y se movió.

Él saca pecho y da un paso

Sí.

De frente... Dios mío.

A él

¿Qué vas a hacer?

PABLO: No te asustes.

ELLA: (*Al frente*) Te voy a decir algo: la seducción se parece a un ataque. De verdad. No por lo agresivo; lo que a mí me da miedo es el avance.

Y él avanzó.

A él

¿Querés más coca-cola?

PABLO: No.

ELLA: Bueno. No me podía quejar; yo me la busqué. Pero...

Me tembló acá.

PABLO: Relajáte.

ELLA: Sí...

Respira hondo.

PABLO: Chist, chist. Dejá esa luz prendida.

ELLA: Ay.

Él me buscó, se me acercó, me clavó la mirada, y yo hice un esfuerzo por pensar que lo suyo era una sonrisa.

Retrocede.

PABLO: Dejá el vasito en el piso...

ELLA: Sí...

Y él vino hacia mí.

Alto, con sus piernas por acá, y los hombros por allá, un “despelote”, muy él, muy fuerte, muy de frente, vino hacia mí... y yo no supe qué hacer.

PABLO: Nada. No hagas nada.

ELLA: No.

¿Y si te muestro unas fotos?

PABLO: Quietita. Quiero verte.

ELLA: Me voy para atrás.

Si seguimos así vamos a ir demasiado lejos.

PABLO: Me encanta mirarte.

ELLA: Me acorrala.

PABLO: Me fascina...

ELLA: Tuve que entregarme... y traspasamos el límite.

Pasos para atrás.

Quedan muy cerca

Salimos al balcón.

Miran el cielo.

Oh. Bueno. La noche siempre es un poco más fría.

Cada uno, por separado, se abriga con los brazos.

PABLO: Está fresco. Sí.

ELLA: Nunca confíes del todo en un romance a cielo abierto: te vas de paseíto con él por la playa y hay demasiado viento, o la arena se te pega entre los dedos, o la humedad te aplasta el pelo y se te arruina el flequillo. Siempre lo mismo. Al final está demasiado fresco.

Pero no importa: los recuerdos embellecen las cosas.

Fijáte:

¡Qué noche más hermosa!

PABLO: Está lindo.

ELLA: Sí. (*Suspiro.*)

Tomamos una gran bocanada de aire en el balcón.

Y nos colgamos.

Pausa.

Miran hacia abajo.

Bueno. No literalmente, todavía. Es una manera de decir; un poco de mitología de balcón, la escena romántica y la magia del amor.

A él.

Mirá qué bonito, mi vida. ¿Qué más podemos pedir? Todas esas lucecitas, allá abajo, parecen como un cielo dado vuelta, ¿no?
 Estuve bien...
 Como estrellas abajo nuestro.
 Y la noche es más hermosa si la compartimos.

Suspiran.

LOS DOS: Sí.

ELLA: Nos apoyamos en el balcón, lado a lado. A mí me latía el corazón. De alegría. O de miedo. O también de vértigo. Eran fascinantes... Sí. Tanto la altura como su presencia. Porque lo tenía tan cerca...
 Y el resto te lo podés imaginar.

Se asoman.

Un poco más.
 Se apoyó cerca de mí y miramos aquella extensión a nuestros pies; tan juntos. Creo que se animó a pasarme un brazo por los hombros.
 Animáte.

Él no lo hace.

ELLA le agarra el brazo. Forcejean, se enredan, se traban.
Finalmente, él le pasa el brazo

Bueno, era como ya estar unidos. De cara al vacío —si querés llamarlo así—; tan peligroso.

Se estremecen, mirando obnubilados al vacío.

No se puede ir más allá. Era el límite del límite.
 Es lo que debería haber pensado. Un poco más y...
 Sí.
 “Mirá”, le dije.
 “Desde acá se ve el 24 horas”.
 Y eso fue demasiado para él.

VI - KINDER

ELLA: Se turbó muchísimo.

PABLO: Uh...

ELLA: Pobre.

PABLO: Me quiero morir...

ELLA: Bueno, esperá un poquito.

Por supuesto que la turbación no se debía a ninguna causa banal; él no es así: “ay, dejé abierto, qué irresponsable, qué va a pasar”, y esas cosas. No; seguramente era algo más íntimo.

PABLO: Dejé abierto.

ELLA: A menudo nos sucede. Nos preguntamos: “¿Qué estoy haciendo acá?”.

PABLO: ¿Cómo pude dejar abierto?

ELLA: “¿Cómo empezó todo esto? ¿Cómo fue que el destino me trajo hasta acá?”

PABLO: ¿Cómo voy a dejar el negocio así?

ELLA: Bueno, basta. ¿Vos qué querías? ¿Un huevo o una carilina?

PABLO: Me quiero morir.

ELLA: Y sí. Él insistió...

“Podemos hablarlo...”, le digo.

Mirá, yo no quise hacerte mal. Por favor, decíme que no te afecta.

PABLO: Te voy a matar.

ELLA: No, no; eso no. A ver, despacio. Vos me decís: “no, está bien, no pasa nada”.

PABLO: Vas a pedir por favor...

ELLA: No te pongas así.

Mirá, tomá. Te doy un pedacito...

ELLA extiende su mano.

Él se la agarra y la mira fijo a los ojos.

Queda el gesto de ELLA conmovido; su mano se apoya en el pecho de él.

PABLO: Ahora... pedí por favor o calláte la boca.

ELLA: (aún mirándolo a los ojos) No lo quiso, creo. Miró para otro lado.

PABLO: “Por favor”, decí.

ELLA: ¿No querés?

PABLO: Sí. Te quiero.

ELLA se separa.

ELLA: (Al frente) No lo quiso. Me lo comí yo. El...el...

PABLO: (alejándose displicente) “Kinder”.

ELLA: ...el... No me acuerdo. Eso.

PABLO: Huevo.

ELLA: No; no me puedo acordar del nombre.

PABLO: “Hue”-“vo” “Kin”-“der”.

ELLA: ¡¡Bue-no!!

Él la mira un instante.

Luego se va quitando algunas prendas.

ELLA: Me lo comí yo.

Eso lo recuerdo bien. Recuerdo casi todo, excepto el nombre. Su cara de asombro, su figura, su porte, su belleza. Recuerdo su dulzura, la sorpresa, el gusto. Redondito, puro chocolate.

Él queda un instante de espaldas.

ELLA lo mira.

Recuerdo que yo también me retrotraje hasta el principio. Y sospecho que podría haber retomado mi llanto, sí, en ese mismo instante, y continuar la historia inconclusa de llorar por él, de verlo hermoso a la luz de la ciudad nocturna en mi balcón, pero no hice a tiempo.

PABLO: Me hartaste.

ELLA: Se acercó finalmente a mí...

PABLO: Ahora te callás.

ELLA: ...y me tomó en sus brazos.

La levanta.

VII - DESTREZAS DE AMOR

ELLA, desde los vigorosos brazos de él.

Ya era tiempo de entregarme.

Aquí. Allí. Y que él me tomara.

Él hunde la boca en su cuello, pero ELLA separa su cara.

Al frente

Sí. Hubo un pasaje de tiempo. Eso no se puede contar.

Además, no sé qué está haciendo ahora. No me acuerdo...
Pero el problema, creo, no era qué hacer, sino **dónde** ubicarse.

*Él busca un lugar para llevarla.
Va pasando por los sitios que **ELLA** enumera.*

Sí. Me tiene en sus brazos, pero está en casa de una extraña, y apenas si recuerda levemente el sofá y las plantitas. ¡Cuidado! Y no puede ubicarse del todo en el living; qué decirte entonces de poder hallar alguna puerta, ¡por ahí no! Otra entrada, un sitio más cómodo, un sommier.

Yo estoy entregada; pero afuera hace frío... ¡Al balcón no! Adentro...

Él se inclina.

No, por favor, no me bajes.

La eleva.

La altura me marea. *(Desde muy arriba)* Y me atrae.

A él.

Está bien. Improvisemos.

Él la sube hasta sus hombros, con extrema perfección.

Me entrego a él; a él, desconcertado, porque **a esta altura** yo también estoy así. Y juntos, yo en sus brazos, hacemos una hermosa imagen.

*Él, mientras transita, juega con **ELLA** en el aire como en una danza*

Él me contiene.
Me lleva.
Él es grande, fuerte, perfecto y bello.
Yo me siento pequeña en sus brazos, y así pequeña, perfecta también.
Le digo: "¿Te peso mucho?"
Se lo digo para saber que soy liviana.

Y luego...

Lenta, mágicamente, bajan hasta el piso.

Allí estamos. Yo me entrego.

*Él queda debajo. **ELLA** sobre él, como un ave.*

Y toda palabra, ahora, por fin, está de más.

***ELLA** descende sobre su cuerpo. Lo agarra del cuello.
Le toca la boca.*

Sh.

Mira al frente y dice.

Un beso, y un silencio prolongado.

*Lo deja. Se levanta, le pasa por encima y se separa.
Al frente.*

ELLA: Así quedó. Él, digo.
Pasó algo... El tiempo, supongo. Pero te digo una cosa: él nunca lo supo.
No.
¿No es hermoso? Mirá qué acurrucadito que está... Se habrá dormido.
Y yo, que soy tan inquieta...
Bebé... decíme algo. Cosas lindas.

Él permanece en silencio, mirando a un punto fijo.

No duerme. En realidad, es como un letargo.
Sí... Tiene los ojos abiertos.

Pausa.

Hubo un pasaje de tiempo. Un tiempo muerto.
No se puede contar eso: el tiempo real —el tiempo muerto— es tan insoportable...
Bueno. Deberíamos saltar... Lo que pasa es que después de esto, todo se relaja.
Mirálo a él, si no... Mirá como quedó.
En cambio yo...

*Se revuelve el pelo.
Camina un rato.
Salta.
Va hacia él.*

ELLA: (*muy cerca*) Chist.
Lindo.
PABLO: Linda...
ELLA: Ay, ya reacciona.
Es verdad. A veces les cuesta.
Bonito.
PABLO: Bonita.
ELLA: ¿Estás bien?
PABLO: Estoy... Un poco arruinado.
ELLA: Ay... (*entusiasmada*) Entonces... ¿te quedás?
PABLO: No.
ELLA: ¿No?
PABLO: Sí.
ELLA: Ah...
PABLO: No sé.
ELLA: Bueno.

Al frente

Sí.
Ése es el problema cuando recuperan la fuerza. Recuperan la fuerza, pero nunca la seguridad.

PABLO: ¿Qué hago?
ELLA: Nada.
Una vez más es cierto eso, lo peor de los hechizos. Siempre hay algo que una **ya** les pidió...
No sé...
La verdad es que empezó a deambular por la casa. Y eso no tiene ningún sentido.

A él, señalando un rincón.

El baño está allá.

Al frente.

Eso. Es lo primero.
Creen que a solas con... sus cosas, piensan mejor.
Pero él no puede.

PABLO: La canilla pierde. Es el cuerito.

ELLA: Dios nos libre...

Deberíamos haber terminado acá. ¿Qué más te puedo contar?

¿Te hago un café?

¿Y si te vestís?

Sentáte un rato.

Pausa.

Nada. Dio más vueltas. Como enjaulado.

Tocó las plantitas, se acercó al balcón, pateó el cable de la lámpara de pie, y yo supe que era tarde, demasiado tarde. Y como nunca, toda palabra estaba de más. Pero él no lo sabía.

PABLO: Está bien. Decidámoslo...

Se palpa buscando los cigarrillos.

Una chica te encara un noche. Bueno, te apura de espaldas... Y vos la querés... ayudar a recordar un par de nombres.

ELLA: Dios nos libre y nos guarde.

¿Otra vez lo mismo?

“¿Cómo llegué hasta acá? ¿Qué me hizo el destino?”

Él insiste en su búsqueda.

PABLO: Es todo tan confuso. En fin. Yo estaba de espaldas. Cuando al final hablé, me pidió un montón de cosas raras: medias gruesas, un tapado y un conjunto verde de media estación. Le digo: “¿Estás loca? Esto es un kiosko”. Y le regalo un dulce.

ELLA: Ya te lo dije: nunca aceptó que lo hechizaran, después de tanto esfuerzo, y terminó por confundirse. Por fantasear. Por fabular.

Saca una carilina y la despliega.

A veces pasa.

Cuando no les gusta lo que sucede, se inventan alguna historia.

PABLO: Después salimos al balcón y me abrazó.

ELLA: Ésa parte es tierna... Hasta cierto punto pasear por la noche, mirar las estrellas y acurrucarse en los brazos puede generar la ilusión de algo...

Seca con la carilina unas supuestas lágrimas.

Entre nosotros. Qué se yo.

Mejor callarse.

Él desiste en su búsqueda.

PABLO: Sí, fue muy dulce. Se había comido el chocolate.

ELLA le extiende la carilina.

ELLA: ¿Me harías el favor de callarte, por favor?

PABLO: *(sigue revisándose)* Es más...

ELLA arroja con furia la carilina al piso.

ELLA: Está bien.

Se sentó en la cama y siguió un largo rato así.

Dale.

ELLA se sienta en otro lado, fastidiada, y apoya la cabeza en los puños.

PABLO: Me hubiera encantado invitarla a tomar algo. Pasear, conocernos, comprarle un helado. Pero era muy tarde. Así que todo fue muy... rápido, ¿no? Excepto cuando se detuvo en la vidriera de una farmacia. No había luz, pero estaba de turno. Y después, llegamos a su casa.

ELLA: Mirá vos.

PABLO: Sí.

Él sigue su búsqueda entre las ropas que dejó.

De lo que pasó aquí no hace falta hablar.

ELLA: Por supuesto.

PABLO: Excepto de la historia del huevo con sorpresa, que fue muy rara...

ELLA: No...

PABLO: Trató de explicarme que si el juguete del kinder le gustaba, me iba a dar otro beso.

ELLA: Si no te callás, te mato.

PABLO: No sé si le gustó. Se comió también las instrucciones...

ELLA: ¡Estaban en otro idioma!

PABLO: Y después me cerró los ojos, con mucha dulzura... Y yo no supe qué hacer.

Desiste en su búsqueda.

Pero no me digas que no es sospechoso. Si te pasa algo así, vos pensás inmediatamente que es mágico.

ELLA: Ah, bueno. Por enésima vez la misma historia.

Dejémoslo solo.

Este chico mío es muy fabulador.

Se levanta y va hacia el frente.

IX - CANCIÓN DE CUNA kinder machine

ELLA: Pasó el tiempo, y él no se podía decidir. Claro; estaba hechizado.

Así que me tuve que hacer cargo yo, sin que se diera cuenta, y tomarlo de la mano y hacerlo dormir...

Lo mira un segundo apenas.

Él está fijo.

Parece callado.

Pero no. Todo lo que se supone no es cierto.

Pausa

Y no había más que hacer.

Le conté un cuento para que al fin cerrara los ojos, y se durmiera. Tal vez así dejaba de decir estupideces.

Bueno, el cuento es muy tonto. Pero ahora que lo pienso, tenía que ver con mi chico; se le parecía. La verdad es que no pude pensar otra cosa...

Le conté de una vez que fui al teatro.

Y lo dormí.

*Le canta un arroró y él se va acostando.
Cada tanto cuenta, mientras lo arrulla.*

Era tan rara... La obra. Yo fui, y me prometí portarme bien, y cultivarme. Pero quedé anonadada.

Se obnubila. Un instante.

Perdón. Es que era muy lenta, como él, y todo ocurría despacio. Parecía un cuento de hadas, pero al revés. Todo estaba reemplazado por otra cosa: el hada más linda era la más fea, y en lugar de ser muy buena era muy mala, y en lugar de ser una actriz era un actor. En fin... Le pidieron algo al muchacho. Se lo pidieron sin palabras... Señalando. Eso lo entendí perfectamente: era una obra de imagen. Pero lo que no se entendió era **qué** le pedían. Y el chico, además, actuaba tan mal...

Arroró.

Para colmo cerró los ojos, que era lo mejor que tenía, además de su espalda. Ah, sí. Una mirada... como de fotografía. Pero ahí pasó lo más interesante: algo cayó de golpe sobre él y salpicó sangre. Lo habían herido. De mentira, por supuesto.

Arroró.

La supuesta herida se le desplegó, vaya una a saber cómo, y la sangre goteó por todas partes. Sí. Mágico. Un efecto muy logrado. Y después lo besaron y lo acomodaron como en una tumba: los brazos cruzados sobre el pecho y el rostro pálido, y perfecto. Y bueno. Lo demás no me impresionó demasiado. Pero no tenía otra cosa que contarle, así que yo también...

Vuelve a obnubilarse un segundo

Yo también inventé. Cualquier cosa, una cosa cualquiera...

Los actores hacían todo en el piso, y se pusieron incluso unas máscaras como de cabeza de rata, y usaban muñecas de juguete, y hasta desnudaron al muchacho... En fin. La mejor parte era la otra. Pero por suerte, por suerte aquel actor no tenía que hablar. Hubiera sido... fuerte. Eso sí: tenía un cuerpo precioso.

Lo observa un instante.

¿Se habrá dormido?

Silencio.

Se aleja de él sigilosamente.

Al frente.

Pensé mucho en ese actor tan malo aquella noche. No sé si era tan malo. Pero pensé cosas muy raras. Pensé también que era hermoso, pobrecito, incluso haciendo estupideces. Como si... aquello fuera una historia. Pero bueno. Creo que eso era lo único que podían hacer con él: representar su muerte.

Sí.

Siempre que al menos haya un crimen, cualquier pavada se vuelve interesante...

Se obnubila.

Cualquier cosa. Una cosita cualquiera...

Reacciona.

Perdón. Lo que hice fue esperar, muy ansiosa, hasta el final. Quería verlo saludar.

Él se despierta.

PABLO: ¿Amaneció?

ELLA: No sé.

Ya casi no quedaba nada de aquello que me había gustado. Cuando estaba desnudo. Tratando de que los demás pensáramos algo, o creyéramos algo, o sintiéramos algo.

PABLO: Me visto y me voy; ya es tarde.

Se levanta a buscar algo.

ELLA lo mira.

ELLA: Era precioso.

¿Qué buscás?

PABLO: Nada... los cigarrillos. Y un chocolate que traje del kiosko. ¿Querés?

ELLA: *(Seca)* Sí, bonito, sí... yo también te quiero. ¿No es mágico?

PABLO: Sí.

Él queda fijo, de espaldas.

ELLA le acaricia la cabeza, sin emoción.

X - DOS COSAS DIFERENTES

ELLA: Después de los saludos, me fui por ahí. Era muy tarde. Y me quedé un poco triste.

Se aleja un poco.

Bueno. Ya sabés... Cuando estoy triste, me da por llorar, y por comer cosas dulces. Sí. Cualquier cosa dulce, una cosita cualquiera.

Se acerca y lo señala.

ELLA: Mirá esos omóplatos.

Queda un tiempo con el brazo extendido.

Él se da vuelta.

PABLO: Ah, perdón... Estaba... Un poco colgado. Las góndolas... ¿Qué querías?

ELLA: Y bueno. Como verás, el tercer deseo es el de siempre. El del principio y el final.

PABLO: Tenés... alfajores, caramelos, bombón con licor. Mentolado. Kinder Bueno.

ELLA: Sí. Me preguntó qué quería yo. En el 24 hs abierto.

Le dije: "ESO", y lo hechicé.

Él sonríe. Un tiempo.

PABLO: Eso no es nada. ¿Te comieron la lengua los ratones?

ELLA: No. "Eso" no es eso. Es otra cosa, cualquier cosa. Algo así como olvidarse los dos nombres al mismo tiempo.

PABLO: Bueno. Está bien, yo te ayudo. Esperá que termine mi turno y te acompaño hasta tu casa.

ELLA: Yo solamente quise que saliera de él. Si me quisiera, se daría cuenta.

Pero igual se lo pedí.

PABLO: Es raro que andes sola por la calle. A esta hora. ¿Cómo te llamás?

ELLA: *(A él)* Dame.

PABLO: Nunca me lo dijo.

ELLA: *(al frente)* Nunca me lo dio.

Ya no sé qué cosa sería. Pero no me lo dio.

Él levanta la cabeza y hace un recuento con los dedos.

PABLO: Creo que todavía falta una hora. Pero debe estar por amanecer.

ELLA: ¿Vamos?

Inmóvil, mirando hacia arriba.

PABLO: Vamos.

ELLA: Hubo un largo pasaje de tiempo.

No puedo contártelo ahora, porque no entendí qué era.

No sé... El tiempo muerto es insoportable, a menos que vos estés adentro.

PABLO: Sí. *(Baja la cabeza)* Una hora y media. Pero no importa. Cierro antes y te acompaño.

ELLA: Bueno. Los recuerdos embellecen las cosas: aquel pedacito de noche, de cualquier noche de semana, fue muy romántico.

PABLO: La llevé de la mano: 16 cuadras. Y todas las luces estaban apagadas.

ELLA lo mira.

ELLA: ¿Me das eso?

PABLO: ¿Un helado? Hace frío.

ELLA: *(al frente)* Yo quería...

PABLO: Dame la mano. Decime dónde vivís.

ELLA: Yo quería otra cosa.

PABLO: Ya entendí.

ELLA: Eso es mentira. Siempre.

PABLO: ¿Sos de acá?

ELLA: Sí. Claro. Pero se me mezclan los nombres. Me olvido cómo se llaman algunas cosas.

PABLO: Pablo.

Me llamo Pablo.

ELLA: Sí. Cualquier cosa. Hasta una farmacia con 16 vidrieras.

PABLO: Yo no me quedaría acá afuera a estas horas... No hay nadie. Y está todo cerrado.

ELLA: *(Lo mira y sonríe)* Me encantó.

PABLO: Subo un ratito.

ELLA: *(al frente)* Pero hay algo que no me olvido. Se lo pedí dos veces.

PABLO: ¿Vivís sola?

ELLA: Le pedí que "sí", y le pedí que "no".

PABLO: *(le extiende su mano)* Tomá. Lo traje del kiosko.

ELLA se la agarra y lo mira fijo.

Una golosina por un beso.

Queda el gesto de él conmovido; su mano se apoya en el pecho de ELLA.

ELLA: Y no. Ni siquiera es eso.

No.

Creo que vos nunca terminás de entender.

PABLO: ¿No será un poco... rápido?

ELLA se separa.

Por favor, no llores.

ELLA: No. El problema es otro.

De espaldas sos hermoso...

Pero de frente me das cosa.

PABLO: Está bien. Me voy.

ELLA: Quedáte a dormir.

Te cuento un cuento.

PABLO: ¿Por qué no hay luz...?

ELLA: Ya va a amanecer.

Él mira de nuevo hacia arriba. Se obnubila.

ELLA suspira.

Así le terminé de contar mi historia.

Pero nunca se durmió.

XI- TEATRO DE IMAGEN

Se adelanta.

ELLA: Y aquí estamos.

Lo dejé acostado, a oscuras.

Él también desnudo, como aquel actor. Haciendo un reemplazo.

Vos, tranquilo. Ponéte ahí. Y no pienses en nada.

Él va y se acuesta.

Así estás bien.

Desnudo y hechizado, como queriendo que yo sienta, entienda o piense algo. Linda imagen. Mientras tanto, yo pido el último deseo.

Pero no se entiende...

Él mismo no lo entiende.

Me preocupa. Porque si de verdad se quedó pensándolo, ¿cuánto tiempo podrá una cabecita así, como de niño, llegar a soportarlo?

Y ni siquiera se duerme.

Lo mira.

Tiene los ojos abiertos.

Levanta sus ojos, donde brilla la nostalgia.

Con la mirada perdida en vaya una a saber qué cosas; sin entender que yo no soy de acá, y que es una casualidad muy rara que una misma chica no se acuerde al mismo tiempo de las cosas... Pero no es eso tampoco. Es otra la cosa. Y yo me pregunto...

Se detiene.

Se toma un instante la cara.

Siempre lo mismo.

Cómo llegué hasta acá.

No sé. No sé.

A él.

Por favor. Reemplazáme un segundo. Me olvidé los nombres...

Se aleja.

Él se incorpora.

Se ubica donde empezó.

PABLO: Yo me acuerdo... (*se obnubila*) que hice un reemplazo... No. Es que trabajo de noche. Solo. Y a veces me disperso, me... Me trato de decir a mí mismo que puede ser peligroso. Pero una vez ocurrió algo que pudo finalmente rescatarme.

Se palpa.

Llegó de pronto y me pidió algo. Decía “eso”. Eso me impresionó. Me hechizó, de algún modo. La busqué en la góndola, o en otro lugar donde pudiera haber estado. Una noche cualquiera, neutra, de un día de semana. Sí. Señalaba cosas. Y no hablaba. ¿Cómo te llamás? Le dije si le habían comido la lengua los ratones. Pero ella me cerró los ojos. Sí. Con mucha dulzura. Lo que siempre es preferible a quedarse mirando una góndola toda la noche... De espaldas.

Insiste en su búsqueda.

Me hechizó, como las góndolas, con toda su fascinación. Y yo sentí como un golpe. Escuché un llanto a mis espaldas. Al mirar para abajo vi caer unas gotas, una detrás de otra. Pero las gotas eran mías.

Saca, ahora sí, un cigarrillo.

Me besó. Me acostó. Me pidió que la acompañara a su casa. Sí. Una vez me vi obligado a dejar mi puesto. Esperó hasta que terminara mi turno porque no quería volver sola, así que por fin me atreví a dejar el kiosko. Y me invitó a subir. Y yo la vi, claro... muy hermosa, con la mirada perdida vaya uno a saber en qué. Y me tenté.

De allí, al amor, no hay más que un paso.

Mira hacia abajo, al vacío.

Un paso más y...

Saca los fósforos.

Sacude la caja.

Yo me pregunto, todavía... por qué no había más luz. Debía estar amaneciendo. Ella me cuidó y me acunó en sus brazos. Linda imagen hacíamos, con un desnudo y todo.

Va prendiendo un fósforo.

Se obnubila. Queda fijo.

ELLA vuelve. Sonríe.

ELLA: Perdón, me extravié. A todos nos pasa.

Le sopla el fósforo y le acaricia la cabeza.

Gracias, bonito.

Ahora ponéte ahí.

De rodillas, claro... Lo que sigue es muy solemne.

Él desciende.

Y ya es hora, ¿no?

Termina su turno.

Incluso —pensé en aquel momento— ya estaría amaneciendo.

Le quita el cigarrillo sin prender y los fósforos

Me acerqué y le cerré los ojos.

A él

Vos no veas esto.

Le cierra los ojos.

Tomé en mis manos un objeto contundente, y cuando le di el golpe le sangró la cara y empezó a salpicar, muy rápido. Sí.

*Silencio y texto salpicado con el batido de la cajita de fósforos que **ELLA** mueve.*

Me sorprendió. La sangre es como muy líquida, chorrea rápido, y cuando te querés dar cuenta, ya te hizo esos gotones por todas partes, esas gotas que parecen una flor con un centro grande y redondo y pétalos chiquitos, un montón, y todo alrededor.

Un efecto muy logrado...

Le saca de las ropas una carilina.

Hacer eso me libera mucho el llanto.

Se aleja de él.

XII - EL ROSTRO DE DIOS

Y ésa es la historia.

*Mientras habla, dobla la carilina y se va secando unas supuestas lágrimas.
Señalando sobre su propio rostro lo que dice.*

La herida de mi chico vendedor le recorrió el arco del ojo, el derecho. Se le hinchó levemente, y la sangre se desplegó por todas partes. Pasó incluso por acá, por la línea de fuga de los párpados, este lugar tan bonito, y luego le rodeó el pómulo.

Aquí goteó. Le quedaba tan bien.

Una mirada de fotografía, perfecta; además de su espalda.

Muy teatral.

A él, que se toma la cara, con un leve quejido, y se va enrollando

Sh. Vos no llores. Dejáme a mí.

PABLO: ¿Estaba abierta la farmacia?

ELLA: No sé.

Me acerqué a él con la boca abierta.

Y lo besé yo.

PABLO: Fijáte por el balcón; desde ahí se ve.

ELLA: Después me fijo.

Lo...

Hace gesto de ayudarse, con la carilina y con saliva, a limpiar a alguien.

Perdón. Es que la sangre lo arruina todo; o se pone seca y se endurece, y toma gusto a cascarita en las rodillas. No lo soporto.

Limpia también su cara.

Toda la cara. Como esa cosa, esa cosa, no recuerdo el nombre. Esa cosa donde quedan grabadas las caras...

Despliega brevemente la carilina como un sudario.

La abolla.

Así quedé un poco yo.

*Se lame el dorso de la mano y se termina de limpiar.
Se ríe.*

Así hacían las ratitas en la obra.

Seria.

Ya se me fue, ¿no?
Bueno.
Nunca quedan huellas cuando nada ocurre.

*Arroja la carilina usada.
Le tira un besito a él, que se está enrollando, boca abajo.*

PABLO: Estaba cerrada, ¿no? No me dejes dormir mucho. Tengo que abrir el 24 horas.

ELLA: Sí.
No dijo nada más.
Ya era tiempo.

Va hacia él y lo acomoda boca arriba.

XIII - Y LA HISTORIA DE LLORAR POR ÉL

Le cruza los brazos.

ELLA: Después, le apoyé la cabeza en una almohada limpia.
Le coloqué los brazos relajados a los costados, le sacudí los cabellos y me sacudí los míos; metí un segundo las manos por debajo de sus hombros y le arañé el pecho. Sí, un tanto fuerte. Pero una sola vez.

*Va hacia el lugar que ocupó el actor al principio.
Se sienta en una banquetta alta, que no sabíamos que estaba.
Enciende el cigarrillo.*

Y luego me senté a su lado. Y esperamos juntos el amanecer.

*Mira al cielo y lo espera.
Pita*

No amaneció. ¿Te acordás? ¿Te acordás que hubo un día que no amaneció? Siguió siendo de noche y no amaneció.

*Sonríe.
Al cuerpo del chico.*

Bueno. Esa noche hubo un reemplazo. Fue cómico. Era una obra de imagen. Con un desnudo; aunque duró poco. No es una gran historia, pero a veces cualquier cosa, una cosita cualquiera, es preferible a la fascinación...

Se obnubila un instante.

Algo ocurrirá finalmente que pueda rescatarme.

*Pita.
Lo mira luego a él, como si fuese un enigma más que un cuerpo.*

¿Estás dormido?

Apaga el cigarrillo con el pie y se levanta.

Menos pregunta Dios y perdona, corazón. Menos pregunta.

Se adelanta del todo.

Te confieso que realmente quise, en este último momento, que él despertara y me contara alguna otra fantasía. Un chico tan fabulador...

Se vuelve a él, cada tanto.

Despertáte, dale. Contáte algo.

Nada. Cualquier cosa.

¿Si te pido “por favor”? ¿Vos qué querías?

¿Un kinder maxi, noalgina...?

Bueno. Otra cosa.

Me ponés tan triste...

Comienzan a brotar lágrimas verdaderas de sus ojos.

No las seca; ruedan por sus mejillas.

Yo no lo acepto muy bien...

Pero no me importa. No me importa nada.

Lo mira a él, con amor, con piedad, con nostalgia.

¿No venís a reemplazarme?

Se levanta.

Bueno, ya es tarde.... Hoy tampoco va a amanecer.

Agarra al chico de las ropas y lo arrastra hasta adelante.

Y éste es el final. No es muy importante.

A veces lloro de más. Un vicio del realismo. Pero contar la historia me hace sentir mejor: siempre es preferible a mirar una góndola toda la noche. Me fascina. Pero ya terminó el turno.

Espero no haberte molestado.

Por ahí mañana prometo dejar de hacerlo.

Bueno; no sé si mañana...

Mira el cielo

En las próximas 24 horas, al menos, ya no puedo hacer nada más.

Saca otra carilina de la manga.

La muestra y sonríe.

Estaba abierta. La farmacia.

Se seca. Se la guarda a él, entre las ropas del pecho.

Hubo un tiempo en que me gustó jugar con él.

¿Pablo...?

Bueno.

No importa tanto que él, cualquier “él” sirve de reemplazo.

Llorar por él es lindo. Siempre.

Se lleva el cuerpo del chico, arrastrándolo.

*Anochece de mentira
y el acotador guarda silencio. Y luto.*